

LOS HIJOS SON UNA BENDICIÓN DIVINA

Orville Swindoll

Cuando me vinieron a ver Alejandro y Betina (no son sus nombres reales) estuvieron muy preocupados por la conducta de su único hijo varón, que tenía quizá unos cuatro años de edad. Recién se habían convertido y ya llevaban varios años de matrimonio marcados por conflictos personales. Me contaron que no querían tener más hijos porque habían tenido muchas dificultades con el hijo que estuvo desarrollando un genio terrible. Empujaba y mordiscaba a otros chicos cuando jugaba y, al enojarse, se echaba en el piso, pataleando y reteniendo la respiración hasta que la cara se volvía azul.

Le pregunté por qué no le aplicaban unas buenas palmadas para calmar sus emociones descontroladas. Me respondieron que su médico les había advertido que no debieran aplicar ninguna disciplina física porque podría tener un efecto negativo en su salud.

Así que les conté que, aunque no me interesaba contrariar a su médico, quería darles una orientación que se basaba en el consejo de Dios sobre la crianza de los hijos. Les expliqué que la Biblia enseña que el uso de la vara en la disciplina del hijo es importante y efectivo. Que la habíamos usado en la crianza de nuestros cuatro hijos en ocasiones cuando la reprensión con la palabra no surtió el efecto deseado. Y que estarían mucho más seguros si seguían la enseñanza bíblica al respecto.

Les expliqué que una de las grandes bendiciones del matrimonio es la posibilidad de criar hijos para la gloria de Dios. Pero les pareció un sueño imposible de realizar, pues ya habían decidido que no querían tener más hijos para no multiplicar los problemas que los tenían muy preocupados. Les animé que tomaran en serio la enseñanza bíblica con respecto al matrimonio, el hogar y la crianza de los hijos y que podrían estar seguros de la bendición y la gracia de Dios si acataran la enseñanza de su palabra.

Les señalé el Salmo 127 que leímos juntos:

*¹Si el SEÑOR no edifica la casa,
en vano se esfuerzan los albañiles.
Si el SEÑOR no cuida la ciudad,
en vano hacen guardia los vigilantes.*

*²En vano madrugan ustedes,
y se acuestan muy tarde,
para comer un pan de fatigas,
porque Dios concede el sueño a sus amados.*

³*Los hijos son una herencia del SEÑOR,
los frutos del vientre son una recompensa.*

⁴*Como flechas en las manos del guerrero
son los hijos de la juventud.*

⁵*Dichosos los que llenan su aljaba
con esta clase de flechas.
No serán avergonzados por sus enemigos
cuando litiguen con ellos en los tribunales.*

Esta anécdota ocurrió en el año 1975, aunque se ha repetido en muchos otros casos. Pero quiero contarles que la pareja tomó en serio la exhortación pastoral. Aprendió y aplicó la enseñanza bíblica a su vida matrimonial y en la crianza de los hijos. Dentro de unos pocos meses todos pudimos observar el efecto saludable en la conducta de su hijo. Cambiaron ellos de parecer y pronto encargaron a otro hijo y, más adelante, una hija. A estas alturas los hijos son todos grandes; el hijo mayor está casado y esperando con su esposa su primer bebé. Aman al Señor y siguen activos en la iglesia.

El Salmo 127 señala la frustración y la desilusión que sufrimos cuando no construimos el matrimonio y la familia según las claras enseñanzas de Dios, que es el creador de la familia y el Padre eterno. Pero asegura que si contamos con su dirección y su instrucción nuestra familia gozará de su bendición. «*Los hijos son una herencia del SEÑOR*», afirma el salmo, la evidencia de su deseo de prosperarnos y darnos proyección en la vida. Son, a la vez, una gran responsabilidad.

Hagamos caso, hermanos, a la orientación que Dios nos da en su palabra. Recibamos la sana instrucción de su palabra. Luego, apliquemos sus normas en las relaciones matrimoniales, en la crianza de los hijos, en la economía del hogar y en toda la orientación de la vida.

Dejemos que el Señor edifique nuestra casa con su verdad y su bendición.